

RAMÓN PALLARÉS COMAS
FRANCISCO GRACIA ALONSO
GLORIA MUNILLA CABRILLANA

Presencia de culto griego en la desembocadura del Ebro Representaciones de Démeter en el Museo Municipal de Reus

En el yacimiento de El Bordisal de Camarles (Baix Ebre) fue hallado, de forma fortuita, un depósito que contenía más de cincuenta estatuillas femeninas que representan el busto de Démeter, la mayoría de ellas completas; junto al mismo se halló también cerámica de barniz negro que nos aproxima a una cronología entre inicios y mediados del siglo IV a.C.

El conjunto fue recogido por el entonces Comisario Provincial de Excavaciones Salvador Vilaseca y dado a conocer por el mismo¹ y posteriormente por su hija, Luisa Vilaseca². Se trataba sin duda del hallazgo más numeroso de estas figurillas en la Península, aunque ya eran conoci-

¹ VILASECA, S. *Comunicación de Sta. Coloma de Gramanet*. «Informes y Memorias», VII. Reunión de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Barcelona, nº 32. Madrid, 1956.

² VILASECA, L. *Hallazgos helenísticos en Camarles (Tarragona)* «Ampurias», XV-XVI. Barcelona, 1953-1954.

das de antiguo, pues habían aparecido en las excavaciones realizadas en Ampurias en 1918³, sin que conociéramos su contexto; sí lo sabemos de dos de ellas, procedentes de la necrópolis de Les Corts (nº 102 y nº 158), en el mismo yacimiento, y halladas junto a cerámica de barniz negro fechada por M. Almagro⁴ a finales del siglo III a.C., aunque el autor reconoce la anterioridad cronológica de estos tipos.

En la actualidad estas terracotas de Démeter cubren prácticamente toda el área del litoral mediterráneo peninsular, desde Cataluña hasta

³ PUIG I CADAVALCH, J. *La colonia grega d'Empuries*. «AIEC», VI. Barcelona, 1920. Pp. 705-706; fig. 544.

⁴ ALMAGRO, M. *Las necrópolis de Ampurias*. Vol. I. Barcelona. 1953. Pp. 269, 345, 379.

⁵ MUÑOZ, A. MA. *Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina*. Pub. Event., nº 5. Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona. Barcelona, 1963.

⁶ ALMAGRO, M.; SERRA RAFOLS, C. DE C.; COLOMINAS, J. *Carta Arqueológica de Barcelona*. Madrid, 1945. Pp. 165-166.

BALIL, A. *El poblado layetano del Turó de Can Oliyé, en Sardañola (Barcelona)*. «A.Esp.A.», 1952.

BARBERÁ, J.; PASCUAL, R.; CABALLÉ; ROVIRA, J. *El poblado pre-romano del Turó de Can Oliver de Cerdanyola (Barcelona)*. «Ampurias», XXII-XXIII (1960-61). P. 188.

BELDA, J. *Algunos restos del antiguo culto a la diosa religiosa funeraria*. II Congreso del Sudeste Español. 1946. Pp. 236-259.

BOSCH GIMPERA, P. *El donatiu de Puig Castellar per D. Ferrán de Sagarra a l'I d'E.C.* «AIEC», VI. Barcelona. 1920. Pp. 593-596.

BOSCH GIMPERA, P. *L'art grec a Catalunya*, Barcelona, 1937, p. 11.

BOSCH GIMPERA, P. *El poblamiento antiguo, la formación de los pueblos de España*. México, 1945. P. 240; lám. LV.

COLOMINAS ROCA, J. *Necrópolis de Can Fatjó, Rubí*, «AIEC», VI, Barcelona, 1915-20. Pp. 590-601.

FIGUERAS PACHECO, A. *La necrópolis íbero-púnica de la Albufereta de Alicante*. Enterramientos 6 y 114. Valencia 1956.

GARCÍA BELLIDO, A. *Los hallazgos griegos en España*. Centro de Estudios Históricos. Madrid, 1936. P. 137.

GARCÍA BELLIDO, A. *Hispania Graeca*. Tomo II. Barcelona, 1948. P. 204.

GARCÍA BELLIDO, A. *Colonización púnica*. «Historia de España», Menéndez Pidal, Tomo I, 2. P. 439.

GARCÍA BELLIDO, A. *La colonización griega desde Alalia hasta su final*. «Historia de España», Menéndez Pidal, Tomo I, 2. P. 578.

LAFUENTE VIDAL, J. *Alicante en la Edad Antigua*. Alicante, 1957. P. 66.

NIETO GALLO, G. *Noticia de las excavaciones realizadas en la necrópolis hispánica de Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia)*. «Bol. de Trab. del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid», VI. 1939-40.

NORDSTROM, S. *Los cartagineses en la costa alicantina*. Alicante, 1961.

Andalucía oriental, incluyendo Ibiza y Mallorca. Sus frecuentes hallazgos despertaron el interés de la Dra. A. M^a Muñoz quien, en 1963 y a partir de numerosos ejemplares, realizó su inventario, filiación, función y tipología en un primer intento de estudio serio de estas figuritas de Démeter⁵, ya que, hasta aquel momento, los distintos autores que habían abordado el tema se limitaban a presentarlas simplemente⁶.

Con posterioridad al estudio referido se han realizado notables trabajos⁷ sobre esta temática, pero, por la razón que sea, se ha orillado

OLIVA PRAT, M. *Excavaciones arqueológicas en la ciudad ibérica de Ullastret (Gerona)*. Instituto de Estudios Gerundenses, 1956-1957. Campaña de Excavaciones de 1956.

OLIVA PRAT, M. *Campaña de excavaciones de Ullastret (Gerona)*. «CAN», VI. Oviedo, 1959. Zaragoza, 1961. Pp. 151-153.

SIRET, L. *Villaricos y Herrerías*. Madrid, 1907. Lám. VII, n^o 71.

⁷ ALMAGRO GORBEA, M^a. J. *Corpus de la Terracotas de Ibiza*. «Biblioteca Praehistórica Hispa», Vol. XVI. C.S.I.C. Madrid, 1980. Pp. 249-254. (Grupo VIII: Pebeteros en forma de cabeza femenina); pp. 327-332 (Bibliografía).

BEL, P.A. *El cremador de perfums de Démeter*. «Butlletí del Grup. de Col.laboradors del Museu de Rubí» n^o 4. Marzo de 1982. Pp. 12-14.

AUBET, M^a. E. *Los depósitos votivos púnicos de Isla Plana (Ibiza) y Bithya (Cerdeña)*. «Studia Archaeologica», 3. Santiago de Compostela, 1969.

BISI, A. M^a. *Le terrecotte figurate di tipo greco-púnico de Ibiza*. - I. Museo del Cau Ferrat a Sitges. «RSF», I, 1. 1973. Pp. 69-89; láms. XXXIV-XLI.

BISI, A. M^a. *Le terrecotte figurate di tipo greco-púnico di Ibiza*. - Museo Archeologico di Barcellona. «RSF», II, 2. 1974. Pp. 201-244; láms. XLIV-LXXV.

BISI, A. M^a. *Le terrecotte figurate di tipo greco-púnico di Ibiza*, - III. Musei di Ibiza. «RSF», VI, 2. 1978. Pp. 161-226.

BLÁZQUEZ, J. M^a. *Terracota púnica del Puig dels Molins en el Museo Arqueológico de Barcelona*. «CAN», VIII. Sevilla 1963-1964. P. 404.

BLÁZQUEZ, J. M^a. *Coroplastia prerromana del Puig dels Molins*. «A. Esp. A.», XXXVII. 1964. P. 40.

BLÁZQUEZ, J. M^a. *Terracotas púnicas de Ibiza*. «RSF», I. - 1973. P. 207.

FERNÁNDEZ, J. H. *Los thymateria de cerámica del Museo de Ibiza*. «Mayurqa», 14. Palma de Mallorca, 1975.

LARA PEINADO, F. *Terracotas púnicas inéditas del Museo Comarcal de Tàrraga*. «CAN», XIV. Vitoria, 1975. P. 110.

MARTÍN, A. *Noticia de la troballa d'un motlle per a fabricar terracotes, procedent de Roses*. Revista de Girona, n^o 85, 4^o trimestre. 1978. Pp. 375 ss.

RAMÓN, J. *Es Cuyram. 1907-1982: 75 años de investigación*. Delegación del Ministerio de Cultura de Ibiza y Formentera. Dirección General de la Juventud. Ibiza, 1982.

TARRADELL, M. *Terracotas púnicas de Ibiza*. Barcelona, 1974.

casi siempre tanto el problema de la significación religiosa de estas terracotas en manos indígenas, como todo el proceso de presión cultural de los pueblos colonizadores en época helenística sobre el mundo indígena en un terreno tan tradicional y conservador como es el religioso.

No deja de ser significativo que la aparición de estas figurillas de Démeter en el siglo IV a.C. se concentre en el área del bajo Ebro, donde está enclavado, precisamente, el yacimiento arqueológico de Camarles, y coincida, una vez superados los problemas de las destrucciones de finales del siglo V e inicios del IV a.C., con un gran movimiento fundacional río arriba, que se concreta en diversos asentamientos que van jalando el Ebro hacia tierras del interior, en un claro esfuerzo por controlar el comercio que se desarrollaba a través del propio curso fluvial y por los caminos que, junto a él, permitían conectar en ambos sentidos dos claras zonas bien determinadas⁸.

Este movimiento hacia las tierras del valle medio del Ebro, constituye la respuesta a las fuerzas progresivas acumuladas por la sociedad indígena del bajo Ebro, que, en el fondo, tienen un primordial carácter económico del que no son ajenos los distintos pueblos colonizadores⁹. La

⁸ BURILLO MOZOTA, F. *El valle medio del Ebro en Época Ibérica. Contribución a un estudio en los ríos Huerva y Jiloca medio*. Instituto Fernando el Católico. Tesis doctorales, nº XXXVIII. Zaragoza, 1980.

PALLARÉS, R. *El poblamiento ibérico de las comarcas de Tarragona (El Castellet de Banydes, Tivissa Ribera d'Ebre)*. Resumen de la tesis doctoral presentada en la Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Barcelona. Centre de Publicacions. Barcelona, 1984.

⁹ CUADRADO, E. *Penetración de las influencias colonizadoras greco-fenicias en el interior peninsular*. «Simposio de Colonizaciones». Barcelona - Ampurias, 1971. Pp. 93-104.

MALUQUER DE MOTES, J. *Los fenicios en Cataluña*. «Tartessos y sus problemas». V Simposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Jerez de la Frontera, 1968. Universidad de Barcelona, 1969. Pp. 241-250; 4 ff.; 2 láms.

MALUQUER DE MOTES, J. *El comerç mediterrani: grecs, fenicis i etruscs*. «Historia de Catalunya», vol. I. Ed. Salvat, Barcelona - C.S.I.C. Barcelona 1984. P. 149-150.

MALUQUER DE MOTES, J. *La necrópolis paleoibérica de Mas de Mussols, Tortosa (Tarragona)*. PIP, VIII. Universidad de Barcelona - C.S.I.C. Barcelona, 1984.

MALUQUER DE MOTES, J. *El poblado paleoibérico de la Ferradura. Uldecona (Tarragona)*. PIP, VII. Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona - C.S.I.C. 1983.

SANMARTÍ, E.; PADRO, J. *Ensayo de aproximación al fenómeno de la iberización en las comarcas meridionales de Cataluña*. «Ampurias», 38-40. Simposi Internacional. Els orígens del món ibèric. Barcelona - Ampurias, 1977. Pp. 157-176.

decisión del grupo autóctono de controlar las propias fuentes económicas en el siglo IV a.C., que le conduciría a la plenitud observada en el siglo III a.C., con un urbanismo bien consolidado, sistema ponderal, moneda y escritura, debió ser precedida por profundos cambios en la base de su sistema agrícola. Pensamos, concretamente, en la incorporación de nuevos instrumentos y técnicas para fabricarlos¹⁰, en la introducción de nuevas especies y en la intensificación y extensión de sus cultivos.

En esta zona asistimos, entre mediados y fines del siglo IV a.C., a profundos cambios, quizás motivados por lo expuesto, que debieron afectar a la misma estructuración. En unos pocos años asistimos a tan radicales cambios como, por ejemplo, el paso de agrupaciones humanas reducidas, en un medio, diríamos, pre-urbano precario, a otras con una demografía aglutinadora, densa, con un urbanismo pleno, bien planificado. El caso del poblado del Castellet de Banyoles (Tivissa), situado casi sobre la misma vertical del Ebro¹¹, así como el de Sant Miquel de Vinebre¹², Coll del Som¹³, Ascó y Flix¹⁴, por citar tan sólo los pertenecientes a la comarca de la Ribera d'Ebre, vienen a ilustrar todo lo dicho anteriormente.

Si entre ellos tomamos el poblado del Castellet de Banyoles, vemos que, a mediados del siglo IV a.C., se establece de nueva planta sobre una plataforma de 4'6 hectáreas de extensión que cubre por completo con un urbanismo pleno, de fácil defensa, pero a la que rodea por un perímetro con una fuerte muralla, situando en su único acceso un

¹⁰ SANAHUJA, E. *Instrumental ibérico de hierro en Cataluña*. «Pyrenae», 7. Barcelona, 1971. Pp. 61 ss.

VILA, M^a. DEL V. *El armamento prerromano de hierro de la provincia de Gerona*. Tesis de licenciatura, presentada en la Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Barcelona, 1975.

¹¹ VILASECA, S. *Excavaciones del Plan Arqueológico Nacional en el Castellet de Banyoles*. «Informes y Memorias», n^o 20. Madrid, 1949.

¹² GENERA, M. *Evolució del poblament prehistòric i protohistòric a les comarques de la Ribera d'Ebre i Priorat*. Resumen de tesis doctoral presentada en la Facultad de Geografía e Historia. Barcelona, 1979.

¹³ SANZ, M. *Población Ibérica del Valle del Ebro*. «BAT», época IV, fasc. 121-128. 1973-1974. Pp. 11-22.

¹⁴ *Ibidem*.

complejo sistema defensivo¹⁵, entre el que destacan dos torres de planta pentagonal gemelas que defienden la puerta principal y que, a pesar de su clara factura indígena, responden a una idea defensiva griega con claros antecedentes en la Magna Grecia. Pero esto no es todo, ya que el Castellet, por su posición, controla el río, los caminos a su vera, sus seculares vados, y sobre todo los que conducen a la zona minera próxima de Bellmunt de Siurana¹⁶, en la que, actualmente, se sigue explotando el plomo y la plata.

La misma dimensión del Castellet de Banyoles hace pensar en una clara diferenciación social del trabajo. Las complejas estructuras defensivas sugieren una especialización, un salario, unos impuestos, unas situaciones económicas distintas y, en fin, un nuevo ordenamiento social y jurídico. Por ello creemos que es normal que sea en las fechas indicadas cuando, por urgente demanda, se introduzcan la escritura, el sistema ponderal, la moneda y todos aquellos elementos que facilitan el desarrollo de una sociedad en expansión.

Si esta sociedad dinámica mantiene, a pesar de todo, una base agrícola importante, como se observa, y a la vez, profundos contactos con el mundo griego, que en un amplio abanico van desde la adopción de sistemas defensivos a la incorporación de útiles litúrgicos claramente griegos como son las *páteras mesóm phalos* y los *vasos de tipo aqueménida* que atañen directamente a la estructura religiosa, no es extraño que, en el mismo Castellet, tengamos plena evidencia de todo ello¹⁷ y que, a la vez, aparezca una de estas terracotas de Démeter emparentada directamente con el hallazgo de Camarles y, por tanto, con el bajo Ebro.

Es posible que el culto a Démeter, la nutricia de muchos, culto que parecen evocar sus terracotas, y otros a divinidades del panteón heleno,

¹⁵ PALLARÉS, R. *Dos elements de filiació grega al Castellet de Banyoles, Tivissa, Ribera d'Ebre*. Comunicación presentada en el «vé. Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdá». Puigcerdá, 1984.

¹⁶ MUNILLA, G. *Un cuenco de plomo hallado en el Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d'Ebre)*. «Pyrenae», 19-20. Barcelona, 1983-1984. (En prensa).

¹⁷ SERRA-RAFOLS, J. DE C. *El poblado ibérico del Castellet de Bañolas*. «Ampurias», III. Barcelona, 1941.

se introdujesen en la Península y arraigasen con una cierta facilidad, si junto a estas deidades se aportase alguna novedad que cada una tuviera bajo su especial protección o patronazgo y fuera importante para las sociedades indígenas receptoras. Si habláramos de que uno de los motores que catapultan el mundo del bajo Ebro pudiera ser el de nuevas técnicas y especies agrícolas en el siglo IV a.C., no tiene nada de extraño que junto a ellas apareciera Démeter, la que trae los frutos a su tiempo, y que el hallazgo más numeroso lo tengamos en Camarles, yacimiento situado precisamente en la vieja línea de la costa.

Este culto a Démeter podría proceder directamente de las ciudades griegas de Sicilia o del Sur de Italia, por el denso comercio que mantenían con la zona del bajo Ebro, si consideramos que en la Enna siciliana tiene esta divinidad su Eleúsis, dejando aparte, en esta época del siglo IV a.C., sus posibles concomitancias con antiguas divinidades fértiles autóctonas de esta isla. Tan enraizado y venerado estuvo su culto en dicha área que, en el siglo I a.C., Cicerón afirma ante testigos¹⁸ que, a Démeter, le tienen especial devoción tanto los indígenas de Sicilia, como en Roma y como en casi todas partes del mundo.

Hesíodo nos presenta a Démeter como hija de Rea y Cronos, hermana de Hestia, la hogareña; de Hera, la de áureas sandalias; de Hades, de corazón implacable; y del prudente Zeus. Por ello pertenece a la generación de los Olimpos¹⁹. De Zeus, Démeter tuvo a Perséfone, la de blancos brazos²⁰, a la que Aidoneo arrebató del lado de su madre por concesión de su padre, el largovidente Zeus, mientras la muchacha competía con sus compañeras en recoger, de los campos cercanos a la amurallada Enna, rosas, violetas y aquel narciso que la tierra produjo tan admirablemente²¹.

Luego Démeter, *divina entre las diosas*, tuvo contacto con el héroe Yasión, allá en el rico país de Creta²², sobre una tierra noval labrada tres

¹⁸ Cicerón, IV, XLIII; 106 ss.

¹⁹ Hesíodo, «Teogonía», 953, ss.

²⁰ Hesíodo, «Teogonía», 912, ss.

²¹ Homero, «Himno II», 4 ss. Pausanias, IX, 31, 9.

²² Hesíodo, «Teogonía», 969 ss.

veces²³, y la diosa dio a luz al generoso Pluto, el que recorre la tierra esparciendo la abundancia por doquier.

Su personalidad y característica primera nos viene dada por su mismo nombre que, según algunos autores²⁴, significa *la madre tierra* y, según otros²⁵, *la madre del demos o del país*. Pero, independientemente de su carácter de *madre fértil*, son sobre todo los epítetos que, tanto Hesíodo como Homero, le dedican los que, a partir de su condición de madre, nos la van aproximando y definiendo. Homero, por ejemplo, la llama *rubia* por el color de las mieses en sazón, *de espléndidos dones, de áurea hoz*, que trae los frutos a su tiempo, además de *reina y veneranda*.

En la *Ilíada* (XII, 312 seq.) Ajax Telamonio dice que los mortales comen los frutos de Démeter, y Licaón (XXI, 74 seq.) suplica el perdón a Aquileo, pues un día comió en su tienda el fruto de Démeter. En el fragmento n.º 44²⁶ (Plut. «Vida Homero», II, 23) se indica que los jóvenes desmiembran a Démeter al trillar las espigas en la era. Por su parte Hesíodo la llama *excelsa, nutricia de muchos y la más grande de las diosas*, epíteto que recoge en el siglo III a.C. Calímaco²⁷.

Si consideramos que los poemas de Hesíodo pertenecen aproximadamente al año 700 a.C.²⁸ y que por lo tanto se encuentran muy próximos a la época de origen de las epopeyas homéricas, o en un momento ligeramente anterior²⁹, y que el himno homérico II a Démeter, que, según Leskey³⁰, se habría originado cerca del santuario de Eleusis, pues muestra un conocimiento directo del culto, en un momento en que aún no pertenecía al ámbito ateniense, y que la crítica le da una cronología de fines del siglo VII a.C., tenemos estos venerables textos la configu-

²³ HOMERO, «Odisea», V, 125 ss.

²⁴ SEGALA, L. *Obras completas de Homero*. Barcelona, 1927. XXXVII.

²⁵ BAILLEY, D. *Dictionnaire Grec - Français*. Paris, 1901. P. 192.

²⁶ SEGALA, L. op. cit. P. 594.

²⁷ CALÍMACO, «Himnes», 136 ss. «F.B.M.». Barcelona, 1972. P. 145.

²⁸ LESKEY, A. *Historia de la literatura griega*. Ed. Gredos, 1968. P. 119.

²⁹ CANTARELLA, R. *La letteratura Greca Classica*. Ed. Sarada. Milano, 1973, Pp. 86 ss.

³⁰ LESKEY, A. Op. cit. P. 109.

ración más antigua de esta divinidad y de su culto que ha llegado hasta nosotros. El mismo Heródoto (II, LIII) lo confirma al decirnos que ambos poetas, que fijaron una teogonía para los griegos, dieron nombres a sus dioses, mostraron sus figuras y semblantes y repartieron honores, artes y habilidades, le antecedieron (484-425) en no más de cuatrocientos años.

Estos poetas fijaron sin ninguna duda el panteón helénico entre los siglos VIII-VII a.C., pero detrás de uno y otro latía todo un mundo jonio, eolio, con sus poemas y tradiciones culturales, epopeyas y hazañas que dieron pie a dioses y a héroes. Con estos rapsodas desaparecieron viejas divinidades del Bronce e incluso anteriores, otras perdieron su rango y personalidad, quedando reducidas, como Narciso, a una flor o a un juguete; introdujeron e imprimieron carácter a otras acordes con su tiempo y cultura, pero unas pocas de gran trascendencia, porque se referían al mismo fondo de la identidad humana, pervivieron: Démeter fue una de ellas.

Hesíodo, Homero y su himno II a Démeter nos están dando continuas referencias de esta divinidad fértil con culto a Eleusis, cuyo templo, en los inicios del segundo milenio a.C.³¹, vemos que ocupa una de las cimas de las colinas que dominan la fértil llanura Triasia, rodea con una muralla el asentamiento y da lugar a lo que será su residencia preferida. En época micénica el enclave de Eleusis pudo formar un pequeño reino independiente que se desarrolló, sobre todo, por su estratégica situación de control y dominio sobre las ricas llanuras de su alrededor apropiadas para el cultivo de cereales, sin olvidar su buena posición de puerto amparado por la isla de Salamina. En este lugar, según la tradición, el rey Celeo edificó el templo a Démeter y, por su divina orden, lo que introduce un sentido de revelación, instaura los misterios eleusinos³², posiblemente a partir de antiguos festivales agrícolas. Es de ahí que arranca esta divi-

³¹ TRAVLOS, J. *Eleusis: the origin of the sanctuary*. «Temples and Sanctuaries of ancient Greece». Ed. Thames and Hudson. London, 1973.

³² Homero, «Himno II», 256 ss.

nidad, porque Démeter va unida a todo el proceso que sigue el cereal, y concretamente el trigo, desde su siembra hasta su maduración y recolección. Unida al grano, que desaparece bajo el surco, unida a la divinidad masculina de la lluvia, que permite la germinación, y unida a la nueva vida, que brota, que espiga, que madura y que los hombres cortan y trocean en la era pudiendo, así, alimentarse. El pan es el don de Démeter. Así, no debe extrañar que su culto y devoción abarcasen con preferencia el mundo donde este cereal prosperaba. El caso de Sicilia queda claro.

Heródoto (II, 171 seq.) asegura que en Sais, dentro de un sagrado recinto donde existen dos obeliscos de piedra y, junto a ellos, una laguna, los egipcios celebraban los misterios de las desventuras de Osiris, que, trocado, es devuelto a la vida por Isis mediante el aliento o aire vital que provocaban sus alas, y que las hijas de Danao trajeron de Egipto estos misterios y que de ellas los aprendieron las mujeres pelargas, siendo los arcadios los únicos que conservaron aquella costumbre.

No deja de ser curioso que, precisamente de esta zona del Peloponneso, procedan los más antiguos mitos de Démeter. Aparece como *diosa de la naturaleza, de la tierra cultivada, del trigo*, y, como toda divinidad madre agrícola, se la relacionó con una divinidad masculina del agua, que fertiliza la tierra, con Posidón, sustituido posteriormente por Zeus. En la descripción de la Arcadia, Pausanias (VIII, 25, 5 seq.) nos habla de la unión de Posidón, en forma de caballo, con Démeter. En Figalia (VIII, 37, 10) aparece la estatua de Démeter con cabeza de caballo. Es posible que el culto a Démeter en el monte Elaios (VIII, 42, 1 seq.) precediera al eleusino y tuviera razón Heródoto al hacer derivar el culto y los misterios de Démeter de los osiríacos.

La imagen de Isis insuflando con las alas el espíritu vital a Osiris nos parece verla también en el pasaje del himno homérico II a Démeter (231 seq.) cuando la diosa, decidida a dar la inmortalidad, es decir, la vida eterna a Demofonte, el hijo de Celeo y Metanira, lo frotaba con ambrosía, cual si fuera el hijo de una deidad, *soplándolo suavemente*. Démeter, como Isis, insufla el aire vital para conseguir la inmortalidad de Osiris y Demofonte. Isis, como Démeter, pueden dar la vida eterna.

La antigua y arraigada idea de que el poder creador humano

promovía la reproducción y multiplicación de los seres en la naturaleza³³, que la fertilidad humana suscitaba la de las campos, ya aparece en una de las fábulas más antiguas de Démeter, que es la de sus nupcias con Yasión sobre un campo en barbecho renovado tres veces y de la que, decíamos, tuvo a Pluto. Del mismo modo, el pensamiento religioso eleusino, influenciado por el festival agrícola, se vertebrará sobre la siembra y la recolección y, por ello, con el ciclo de la naturaleza: la fertilidad, la muerte y la resurrección. Al partir de una simple fiesta abierta a los ojos humanos, los misterios eleusinos no precisaron de dogmas, pues sólo eran *actos sagrados*. Ello quizás da la pista de su continuidad en el tiempo, de la pervivencia en los siglos, a la vez que les permitió adaptarse al simbolismo de cada época a incorporar, sin ningún tipo de problemas, divinidades a los misterios: a Yaco, el que presidía místicamente la procesión en los misterios, con todo su simbolismo de reencarnación³⁴, mediador entre las divinidades eleusinas en Aristófanes³⁵, o al mismo Dionisio³⁶.

Del mismo modo que Hesíodo, y Homero nos ha ido perfilando a la veneranda Démeter, el himno o proemio II dedicado, aparte de narrar el mito, nos aproxima a la base de su culto. ¿Cómo no podrá interceder por el estado de los difuntos una divinidad que hace brotar la vida y cuya hija pasa parte del año con ellos y la otra con su madre, junto al linaje de los hombres? (II, 434). Promete la inmortalidad (II, 250 seq.), aunque la curiosidad de Metanira, que entraña la duda sobre su poder, impide darla a Demofonte; de ahí que no sea lícito, como en el caso de Osiris, ni escudriñar, ni revelar sus venerandos misterios (II, 470 seq.), pero, cuidado, que el no iniciado en ellos, el que de ellos no participa, jamás alcanzará una suerte, ni aún después de muerto, en la oscuridad tenebrosa. Es la misma Démeter quien revela los santos misterios a Celeo y su deseo de

³³ NILSSON, J. *Historia de la religión griega*. Eudeba. Buenos Aires, 1968. P. 139.

³⁴ GERNET, L. *Antropología de la Grecia Antigua*. Ed. Taurus. Madrid, 1980. Pp. 53 i ss.

³⁵ Heródoto, VIII, 65. Aristófanes, «Les Granotes», 316; «F.M.B.». Barcelona, 1974; Noticia preliminar, M. Balasch, pp. 85-117. Varró, «Del Camp», I, 1, 5; «F.B.M.». Barcelona, 1928; p. 8.

³⁶ Calímaco, «Himne Démeter», 70 seq. «F.B.M.», 143, Barcelona, 1972.

que se levante un templo en Eleusis con su altar sobre el Calícoro. De ella depende el género humano (II, 292 seq.), pues, preocupada por su hija, escondió las semillas y hubiera perecido el linaje de los hombres si Zeus no hubiera intervenido exhortando a Hades (II, 334 seq.) para que sacara a Perséfone de la oscuridad a la luz. Al aceptar Démeter la condición, a pesar de conocer el engaño de la granada (II, 370 seq.), toda la tierra se cargó de hojas y flores (II, 470 seq.).

A partir de la revelación de Démeter a Celeo, caudillo de pueblos (II, 472 seq.), tuvieron desarrollo los venerandos misterios. Misterios en los que parte de su culto secreto debía ser cumplido por mujeres casadas y doncellas³⁷, no en vano fueron unas y otras las primeras en cantar himnos en su honor junto a Calícoro³⁸. Los pequeños misterios se celebraban en nuestro mes de febrero —recordemos que el mes Antesterion era el de la purificación en general, no sólo del culto a Démeter y los grandes en septiembre, Boedromion, entre la siega y la siembra, conmemorando el rapto de su hija Core al mundo inferior, donde, según Nilsson³⁹, se convierte allí en Perséfone, quizás una vieja divinidad pre-helénica del reino de los muertos. Los fieles, en comunión con Démeter, sufrían con ella la pérdida de Core y con ella se alegraban de su retorno.

Los misterios de Boedromion constaban de tres partes: lo *que se había y lo que se decía*, abiertos por completo al público en general, y lo *que se mostraba*, que quedaba reservado a los iniciados. Posiblemente en éstos la divinidad concedía a sus fieles tanto la fertilidad, como la inmortalidad. En el día 19 del mismo mes, una vez Atenas se hizo con el dominio de Eleusis, se celebraba la gran procesión por la vía sacra a lo largo de los 18 km. que separan la capital del Atica de Eleusis. A partir del siglo vi a.C. vemos, como hemos indicado, a Dioniso incorporarse al cortejo, participar del rito, lo que sin duda reforzaría el carácter escatológico del pensamiento eleusiano.

³⁷ Cicerón, «Segona acció contra Verres», IV, XLV, 99 seq. «F.B.M.», vol. V. Barcelona, 1953. P. 63.

³⁸ Pausanias, I, 38, 6.

³⁹ NILSSON, J. Op. cit. P. 264 ss.

Uno de los ritos en honor a Démeter consistía en colocar piñas y falos en una cámara subterránea sobre los que se arrojaban cerdos vivos. Pasado un tiempo se sacaban los miembros en putrefacción, que dispuestos sobre el altar se mezclaban con semillas en un intento más de simbolizar que lo que muere y se pudre puede germinar, tener una nueva vida, que el hombre muere, pero el fiel puede resucitar. Dice Varrón (II, IV, 9 seq.) que en griego la palabra *cerdo* deriva de la de *inmolar* y que en las iniciaciones a Ceres se sacrificaban cerdos. También se inmolan estos animales al pactar una alianza y los viejos reyes de Etruria, antes de la unión matrimonial, hacían lo mismo. Otro rito eleusino era la siega en silencio de una espigas y en el festival de la cosecha la imagen de Démeter se levantaba entre los montones de grano, teniendo en las manos una gavilla y amapolas del campo⁴⁰.

El culto eleusino, como muchos otros, se expandió sobre todo con la colonización⁴¹ dirigida por Delfos y tuvo gran arraigo. Así Calímaco⁴² nos da a conocer las Tesmoforias paralelas celebradas en Alejandría, en las que el kálathos, rebosando de frutos y objetos sagrados, es exhibido al público sobre un carro tirado por cuatro blancos caballos. El poema especialmente es interesante porque nos muestra a Démeter en el siglo III a.C., tras la visión de Hesíodo u Homero. Las constantes se mantienen. Al final de su himno pide Calímaco a Démeter concordia, fertilidad en los campos, que proteja a los bueyes, sus ministros, que trillan el trigo⁴³, que dé los frutos, que produzca el trigo, las mieses, y que conserve la paz, para que quien haya sembrado recolecte (VI, 135 seq.) y finaliza: «Oh tres veces invocada, te pido que me seas favorable, tú que eres la más poderosa de las divinas».

Calímaco nos muestra otra vertiente por la que Démeter suplantó claramente las funciones de viejas divinidades, pero que sin duda va uni-

⁴⁰ NILSSON, J. Op. cit. P. 138.

⁴¹ Heródoto, VII, 153.

⁴² Calímaco, «Himne VI», 1-25 y 119 seq.; nota 319, pp. 140-141.

⁴³ Calímaco, «Himne VI», n° 135; p. 145.

da a su profunda muestra de fertilidad. Dice el poeta que dio leyes al matrimonio, a la familia⁴⁴ y a las ciudades y, por ello, se le rendía culto como legisladora.

La isla de Sicilia fue ya de antiguo conocida por su producción de trigo y, por ello, considerada el granero de Roma. Quizás por esta razón, Démeter como Herakles, va unida con frecuencia a Sicilia. Si el servidor de Hera funda templos a su divinidad, la isla entera, según Diodoro (V, 2-4), de muy antiguo está consagrada a la divinidad de su mayor riqueza y a su hija. Cicerón en un texto poco dudoso, pues se enfrenta a un tribunal y a un público buen conocedor de la situación religiosa⁴⁵, da a conocer la especial devoción de los sicilios por Démeter, pero es, sobre todo, el centro de la isla, en Enna, con su bosque sagrado, allí donde se creía fue raptada Core y donde por primera vez se cultivó el trigo, el lugar de mayor devoción privada y pública, pues Enna no es una ciudad, sino un santuario de Démeter, ya que sus habitantes más que ciudadanos parecen sacerdotes sirvientes de la divinidad.

Heródoto (VII, 153, seq.) reafirmando el culto de Démeter en Sicilia, recuerda que el abuelo de Gelón, natural de Telo, colono de Gela, vino a perpetuar en su familia el sacerdocio de Démeter y Perséfone; y Diodoro (V, 2 seq.) que Leontini se disputa con Eleusis ser el lugar donde la diosa entregó el trigo al hombre. De ahí que tuviera en todas las ciudades sicilios, Siracusa, Akragas, Gela, Himera, Selinonte, Leontini, etc, templos⁴⁶.

El hecho de considerar la ciudad de Enna, por su divinidad consagrada, como el ombligo de Sicilia⁴⁷ nos conduce a poder ahondar mejor en sus características divinas. En efecto, ya inicialmente podemos establecer un paralelo con Delfos, pues el templo de Apolo era considerado el ombligo, el *ómphalos* del mundo, el lugar donde el Sol estaba

⁴⁴ Calímaco, «Himno VI», 19 ss.

⁴⁵ Cicerón, IV, XLVIII, 106 ss.

⁴⁶ DUNDABIN, *The western Greeks*. Oxford Press, 1968. Pp. 176-181, 212.

⁴⁷ Cicerón, IV, XLVIII, 106 ss.

siempre en su cenit y venía determinado por cruzarse sobre él las coordenadas que habían trazado las dos águilas que Zeus lanzó desde los extremos del Universo. En el fondo no se trata de otra cosa que la consideración de que un tipo muy concreto de divinidades son el centro exacto del Universo, allí donde brota la espiral generadora de todo lo creado.

Enna era considerada el *ómphalos* de Sicilia por Démeter, como Delos lo era por Apolo. En el antron délfico, junto a la estatua áurea, había un gran *ómphalos* de piedra, decorado con collares fúnebres, que se decía era la tumba indistintamente de Pito o de Dionisio. Así que un *ómphalos*, aparte de representar el centro del Universo, viene a ser también una tumba, un túmulo funerario. Por tanto, si no tuviéramos otras confirmaciones, ésta sola nos informa de la relación de Démeter y de Apolo con el mundo del más allá y a ambos, creemos, por la razón expuesta, les corresponde en su culto, como a un tipo de divinidades paralelas a las dos mencionadas, una *pátera mesómphalos*.

A Enna se la consideraba, por Démeter y su hija, como centro del Universo. Cicerón⁴⁸ nos dice que el pretor Verres, en su ambición y codicia por atesorar riqueza, no se detenía ni ante las *páteras* de plata con motivos sagrados, que estaban en la familia procedentes de los antepasados. Cada casa, por poco rica que fuese, tenía de estas *páteras* utilizadas *por las mujeres* para los sacrificios y conservadas por ser útiles litúrgicos.

Otro de los elementos a tener en cuenta en este tipo de divinidades es la simbología que encerraba un pozo, porque por lo general, junto a los santuarios de las divinidades que se relacionaban con la muerte y el más allá había un pozo, como el Calícoro en Eleusis. Démeter, después del rapto de su hija, descansó junto al pozo Antío entre Eleusis y Megara (Paus. I, 39, 1); también cerca del santuario argivo de Démeter existía un pozo o fosa en el que se arrojaban antorchas encendidas en honor de la diosa y de su hija (Paus. II, 23, 3), porque un pozo relaciona dos ámbitos, dos situaciones: el mundo de los vivos, en la superficie de la Tierra, y el de los muertos, bajo ella. Un pozo puede recibir y comunicar ofrendas y

⁴⁸ Cicerón, IV, XXI, 46 ss.

deseos salutíferos para los difuntos, que viven en el reino subterráneo, de los seres queridos en vida.

La consideración de Enna como centro del Universo, por habitar en ella Démeter y su hija y ser, al mismo tiempo, lugar de acceso al reino inferior, se explica porque es allí precisamente donde Hades, raptada Core antes de convertirse en Perséfone, penetra en sus dominios. La divinidad centro del Universo, *ómphalos* del mundo, punto originario de la espiral generadora, vive inmediatamente cerca del acceso al mundo inferior; es más, diríamos que habita sobre el mismo centro del acceso al hades, al mundo inferior, porque, como el pozo, el *ómphalos* debe considerarse como la puerta a través de la cuál pasan los difuntos hacia su destino. Es, sin embargo, la divinidad que preside que está en él y es el *ómphalos*, la que puede decidir quién debe regresar y quién no. Es esta divinidad con su promesa de resurrección a sus fieles quien, en último término, decide. Su hija Perséfone regresa llena de júbilo cada año. Retorna Core llenando de flores los campos. Démeter, además de conceder bienes materiales, concedía la salvación.

Démeter, además de tener culto en las Tesmoforias, como diosa legisladora, y en el de la Carpóforos, como señora de los cultivos y de todos los frutos, tenía a su hija como testimonio de resurrección en el de los Misterios.

Si dejamos aparte el hallazgo del Bordisal de Camarles que, por el número de ejemplares de terracotas de Démeter hallados, todas ellas del mismo molde, hace pensar que podemos estar frente a un taller en conexión con el área suditálica y Sicilia, tenemos inventariados en el Principado más de 32 figurillas de Démeter que se reparten en tres zonas bien definidas. Esta ya importante cantidad, su hallazgo en áreas del litoral o próximas y su estructura unitaria, nos parece que, a grandes rasgos, pueden permitir unas conclusiones que, hasta el momento, debían quedar en meras hipótesis.

Dentro del área del Ampurdán, que sería una primerza zona, observamos que las terracotas de Démeter se reparten en los viejos y tradicionales asentamientos de clara raíz helena o indígena, pero fuertemente influenciada, tanto en la zona litoral, como, significativamente, hacia

el interior. Así aparecen en Rosas⁴⁹, en Ampurias⁵⁰, en Ullastret⁵¹ y tenemos el caso a meditar del Más Castellá, de Pontós⁵². Los dos últimos casos nos ofrecen, pensamos, con claridad no sólo la penetración de ideas religiosas griegas dentro del ámbito indígena, sino su propia incorporación; pues si bien Ullastret, con su tipología de terracotas de Démeter semejantes a las aparecidas en los dos grandes centros de Rosas y Ampurias, permite suponer, dada su proximidad, una sola influencia direccional, muy marcada en otros aspectos, el caso de Más Castellá, de Pontós, hace replantear la cuestión en el sentido de no subordinar en exclusiva la proyección de estas estatuillas en ámbitos estrictamente helenos o de su zona inmediata de influencia.

El hallazgo de Más Castellá con una tipología casi genuina de estas estatuillas, salvo el ejemplar de Benidorm, nos indica dos hechos a considerar. En primer lugar, que se trata de un elemento de fabricación local, pues existe en este asentamiento una tradición de talleres cerámicos, que si bien es cierto están, por el momento, documentados en época romana, no lo es menos, dadas las pocas informaciones que poseemos de una manera global sobre este yacimiento, que tal tradición arrancara de más antiguo. Si esto es verdad y las terracotas de Démeter deben considerarse como un elemento de fabricación indígena nos estarían testimoniando la adopción, por su parte, de un culto griego agrario. En segundo

⁴⁹ MARTÍN ORTEGA, M^a. A. *Aportació de les excavacions de Rosas a l'estudi del comerç masaliota al Alt Ampurdà en els segles IV-III a.C.* «Cypsela», IV. 1982. Pp. 116-117; fig. 6, 1.

⁵⁰ PUIG I CADAVALCH, J. *La colonia grega d'Empuries.* «AIEC» vol' VI. 1915-1920. Pp. 705-706. BOSCH I GIMPERA, P. *L'Art grec a Catalunya.* Barcelona, 1937. P. 11.

ALMAGRO BASCH, M. *Las necrópolis de Ampurias*, vol. I. Barcelona, 1953. Pp. 345, 348 y 379.

⁵¹ OLIVA I PRAT, M. *Excavaciones arqueológicas en la ciudad ibérica de Ullastret (Gerona).* Anuario del Instituto de Estudios Gerundenses. Vol. X, 1955; pp. 380-381. Vol' XI, 1957; pp. 50, 60-61. Vol. XIII, 1959; fig. 34.

OLIVA I PRAT, M. *Campañas de excavaciones en Ullastret (Gerona).* VI CAN. Oviedo, 1959. Zaragoza, 1961. Pp. 151-153.

OLIVA I PRAT, M. *Ullastret. Guía de las excavaciones y su Museo.* 2^a. Edición, 1967. P. 70.

OLIVA I PRAT, M. *Ullastret. Guía de las excavaciones y su Museo.* 3^a. Edición, 1970. P. 74.

⁵² MARTÍN I ORTEGA, M^a. A. *Un conjunt de timateris de terracuita, amb representació de Démeter, procedent del Mas Castellà de Pontós.* «Cypsela», III. 1980. Pp. 153-161.

lugar, si estas terracotas son producto del comercio griego hacia las tierras del interior a partir de los centros costeros, el elevado número hallado en Pontós destruye la idea de un hecho ocasional y, en cambio, reafirma el de la adopción, porque este yacimiento del interior ampurdanés presenta tantas estatuillas de Démeter como las halladas en el mismo Ampurias, a pesar del enorme grado de diferencia en los trabajos realizados. Se hallaron en este yacimiento al norte del río Fluviá tantos ejemplares como en Rosas y Ullastret juntas, y de distinta tipología a pesar de los talleres cerámicos de estos yacimientos.

La segunda área de hallazgos corresponde a la zona central del Principado con escasas muestras, destacando Puig Castellar⁵³ con dos ejemplares del mismo tipo de los del área ampurdanesa, igual que el de la necrópolis de Can Fatjó de Rubí⁵⁴ y el del poblado del Turó Can Oliver⁵⁵ en Sardañola. Cabe señalar que en esta zona central encontramos, como en algunas de Ampurias, las imágenes de Démeter en necrópolis, con todo el hecho significativo que esto representa en el sentido de incorporar a esta divinidad con la exacta y misma carga religiosa que tiene en el mundo heleno, a pesar de tratarse de enterramientos indígenas.

En esta área en concreto se presenta exactamente el mismo problema que, aparentemente, vemos en la del Ampurdán, pues si bien el poblado de Puig Castellar debe incluirse, por su proximidad, en los de la zona del litoral, no es el caso de los dos restantes ya que, a pesar del enorme déficit de conocimientos de los distintos poblados entre el río Tordeira y el Besós, y si bien conectada con éstos últimos su ubicación, a resguardo de la cadena del prelitoral, tienen su propias bases económicas en el interior.

⁵³ BOSCH I GIMPERA, P. *El donatiu de Puig Castellar per D. Ferrán de Segarra a l'Institut d'Estudis Catalans*, «AIEC», vol. VI. 1920. Pp. 593-596.

⁵⁴ COLOMINAS ROCA, J. *Necrópolis de Can Fatjó, Rubí*. «AIEC», vol. VI. 1915-1920. Pp. 590-601. ALMAGRO, M.; SERRA RÁFOLS, J. DE C.; COLOMINAS, J. *Carta arqueológica de Barcelona*. Madrid, 1945. Pp. 165-166.

⁵⁵ BALIL, A. *El poblado layetano del Turó de Can Oliver, en Sardañola (Barcelona)*. «A. Esp. A.», 1952.

La tercera zona queda ceñida al área del bajo Ebro, con la que hemos iniciado este trabajo. Presentó en su día el hallazgo del Bordisal de Camarles una cincuentena de ejemplares de Démeter que, por lo que sabemos, eran todas ellas del mismo tipo, el clasificado como A por la Dra. Muñoz⁵⁶; lo que no deja de llamar la atención porque un asentamiento de estas características bien directamente heleno o fuertemente helenizado con su propio puerto, ya que está ocupando la cota de 20 mts. que corresponde a la antigua línea del litoral, no presenta tantos ejemplares para su consumo interior, y sí, en cambio, si se considera su existencia como la propia para satisfacer un mercado, una demanda de tales piezas.

Si en el Bordisal existía un gran santuario dedicado a Démeter y a su hija, el depósito hallado vendría a satisfacer el cumplimiento de un voto, el recuerdo de un beneficio recibido o el deseo de que se llevara a término por parte de sus fieles. Pues no debemos olvidar que las tierras del bajo Ebro son muy fecundas y proporcionan a sus habitantes ganado, vid y los dorados regalos de Ceres (Avieno, *Ora Maritima*, 485 seq.). Ahora bien, dadas las propias características de estas terracotas y su función, determinada en la primera y segunda área indicadas, en las que observamos una dispersión del propio hallazgo y su utilización en sepulturas, sugieren estas piezas su uso en cultos hogareños, personales. En el fondo, su hallazgo en enterramientos testimonia la fidelidad en vida del difunto a un credo que implicaba la idea de resurrección, más que objetos de carácter o de exvoto a un templo.

El hallazgo de un molde de antefixa de Démeter en el barrio helenístico de Rosas⁵⁷ sí que nos sugiere la idea de exvoto y, por ello, la de un templo cercano, en la capilla del cual colgarían tales recuerdos los fieles peregrinos, y el producto exportado tendría un gran interés comercial.

Sin embargo, quizás debamos tomar la función de estas terracotas como la de las pequeñas páteras de plata que existían en cada casa sici-

⁵⁶ MUÑOZ, A. M^a. Op. cit., p. 33.

⁵⁷ MARTÍN ORTEGA, M^a. A. «Cypsela», IV. 1982. P. 116; fig. 6,1.

liota por poco rica que fuese y que utilizaban las mujeres, junto a un pebetero, en los sacrificios⁵⁸. Y además de tal uso, en los días indicados para la celebración de los misterios de Démeter, las casi constantes cinco perforaciones que ofrece el supuesto quemador o soporte de quemador, situado en la parte superior de estas figuras, podían sostener en los propios domicilios las espigas y amapolas del campo, del mismo modo que en la procesión las sostenía el kálathos simbólico tirado por blancos caballos, en los meses de la germinación de los cereales. Al tratarse de un objeto personal de culto, como las páteras, parece normal que se enterrasen con su dueño.

Por todo ello y siempre dentro de un terreno especulativo debido a que en el Bordisal de Camarles no se han realizado, por el momento, excavaciones y al hecho de que, aparte de los contextos de Ampurias, que nos parece deben revisarse, ninguna terracota de Démeter lo presenta, el depósito de Camarles nos sugiere una consideración más comercial que votiva. Un producto de consumo dentro de la amplia gama que podían ofrecer los mercados helenos a fines del siglo v e inicios del iv a.C., fechas que coinciden con la aparición de las más antiguas terracotas de Démeter conocidas en el ámbito que tratamos. Lo que vendría a demostrar una introducción de su culto tan lejana como se quiera, pero ciertamente una difusión entre el elemento indígena próximo a las fechas indicadas. Éstas parece que vienen a coincidir con la utilización de nuevas técnicas agrarias, que a mediados del siglo iv a.C. catapultan, en un proceso de expansión, la sociedad indígena del bajo Ebro río arriba. Pero tal depósito también sugiere, dada su uniformidad tipológica alejada tanto de los modelos suditálicos y siciliotas como de los púnicos, una creación propia y prácticamente para su uso. Por tanto debemos pensar, como en el caso de Mas Castellá, de Pontós, o en el de Rosas, en talleres localizados en el bajo Ebro, partiendo, naturalmente, de la idea de Démeter y no de la divinidad alada de Cartago, pues, a pesar de un

⁵⁸ CICERÓN, «Segona acció contra Verres», IV, XXI, 46. «F.B.M.», vol. V, Barcelona, 1953. Pp. 38-39.

posible arranque común isíaco para ambas⁵⁹, sus cultos jamás se identificaron⁶⁰.

Por otra parte, los lazos de la zona del bajo Ebro con Sicilia y la Magna Grecia son seculares ya en estos momentos*, lo que unido a la información de las fuentes, a la posible existencia de un asentamiento griego en las bocas del Ebro con un carácter colonizador y no de simple factoría, el trato estilístico de las terracotas, su unitaria elaboración y distribución y el hecho de que el contexto, cuando existe, sea de cerámicas griegas, nos parecen datos de peso suficiente para no dudar del origen de sus prototipos y, por tanto, del de su culto.

Respecto a este último diremos que en las tres zonas descritas estas terracotas provienen de asentamientos del litoral o inmediatos, como son los casos de Rosas, Ampurias, Ullastret, Puig Castellar y Camarles y que, por ahora, tan sólo el muy significativo de Pontós, los de Can Fatjó, Can Oliver y el de Castellet de Banyoles del interior, pero muy vinculados todos ellos con la costa, lo que nos marca una dirección y su lento progresar; y si bien es cierto que la limitada área geográfica de sus hallazgos en el interior del Ebro podría romper la idea expuesta de la rápida expansión río arriba, motivada entre otros hechos por una base agrícola desarrollada por nuevas técnicas y formas de cultivo, hecho que viene a coincidir con una divulgación del culto a Démeter entre el elemento indígena, no lo es menos que el mismo hallazgo en el Castellet reafirma su carácter y más si consideramos que, aparte de este yacimiento y los trabajos iniciados en el de Sant Miquel de Vinebre, no se han realizado excavaciones arqueológicas en ningún otro de la línea del Ebro en el Principado que cubra una cronología de los siglos IV-III a.C.

⁵⁹ WITT, R.E. *Isis in the Graeco-Roman world*. Thames and Hudson. London, 1971. P. 127 ss.

⁶⁰ AUBET, M^a. E. *Algunos aspectos sobre iconografía púnica*. «Revista de la Universidad Complutense», vol. XXV, n^o 101. Madrid, 1976. Pp. 70 ss.

* El Dr. Maluquer ve claros paralelos entre algunas piezas halladas en las necrópolis de Mas de Mussols y Mianes y las que desarrolla la cultura de Finocchitto (Maluquer de Motes, J. *La Necrópolis paleoibérica de «Mas Mussols», Tortosa (Tarragona)* PIP, VIII, Dep. Prehistoria y Arqueología. Universidad de Barcelona, 1984; Sanhauja, E. *Estudio de los objetos de bronce aparecidos en la necrópolis de Finocchitto (Sicilia)*. «Pyrenae», 11 (1975), pp. 43-62). Sin olvidar, posteriormente, los prototipos de las 4 páteras mesómphalos y las estructuras poligonales de defensa del Castellet de Banyoles, entre otros muchísimos ejemplos.

El conjunto de Bordisal de Camarles, hallado casualmente, con las figuras amontonadas, algunas rotas, junto con fragmentos de cerámica de barniz negro que nos pueden aproximar una cronología, no se conserva en un solo lugar, sino que sus aproximadamente 50 ejemplares de que constaba fueron dispersados entre diversos museos de los que conocemos el Arqueológico de Barcelona, el Nacional Arqueológico de Tarragona y el Municipal «Salvador Vilaseca» de Reus. De este último proceden los ocho ejemplares que a continuación presentamos y que han dado lugar a este trabajo*.

Pertenecen todos ellos al tipo A de Ana M^a Muñoz⁶¹, dos de ellos enteros y los seis restantes bastante fragmentados, aunque claramente individualizados.

Pieza N^o 1 (fig. 1)

Descripción: Terracota de Démeter completa con cabello dividido en dos guedejas simétricas por una raya central, ligeramente recogido y adornado con flores y frutos. En la frente una pequeña diadema sobre la que aparecen dos palomas enfrentadas a un grupo de tres frutos, que se repiten sobre las sienes. Sobre este barroco tocado lleva una *stephané* en forma de kálathos. Pendientes, cuello abierto y en su base túnica con tres pliegues cogida con botón circular. Base interior abierta, perforación de seguridad posterior y cinco perforaciones en la parte interna superior, ligeramente hundida quizás por apoyar un platito metálico conteniendo la sustancia a quemar. Realizado con molde bivalvo**.

⁶¹ MUÑOZ, A. M^a. Op. cit., pp. 33-34; fig. 2.

* Agradecemos al Patronato del Museo Municipal de Reus, así como a su conservadora D^a. Ana Mir, y al personal adjunto, las facilidades que en todo momento nos han brindado.

** Sus paralelos cubren, en mayor o menor medida, todos los yacimientos donde se han hallado estas terracotas.



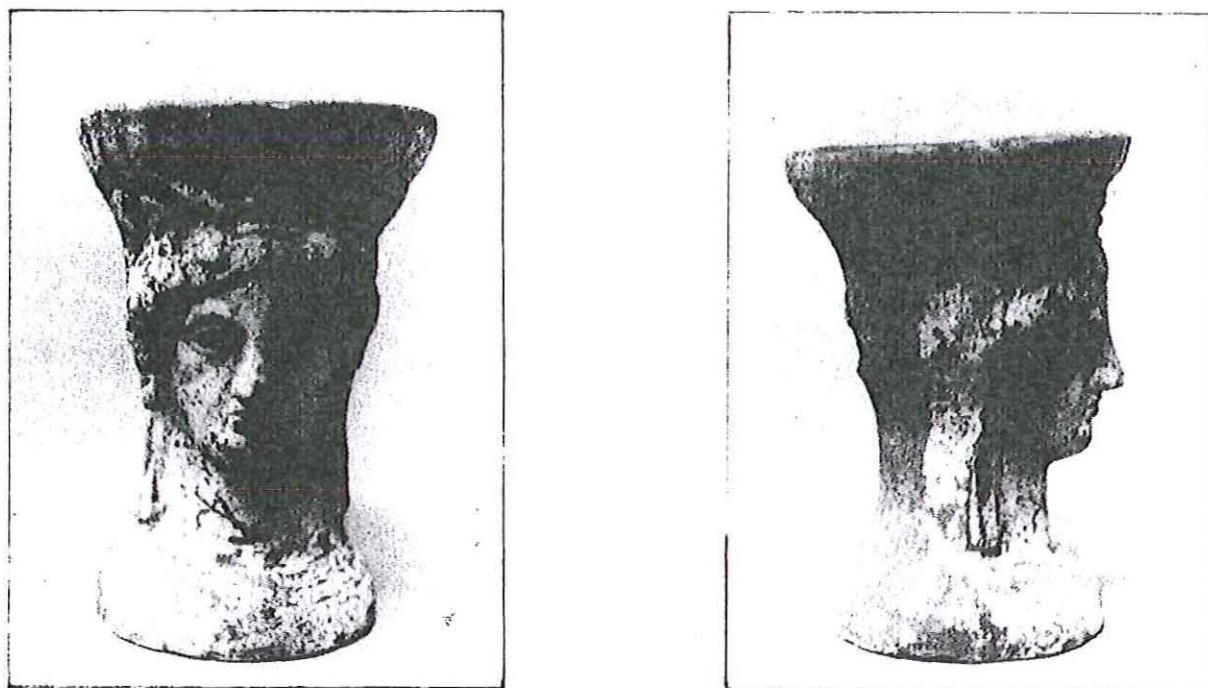
Dimensiones: Altura, 16'5 cm.; diámetro inferior, 8'5 cms.; diámetro superior, 10'8 cms.; anchura máxima central, 8'5 cms.

Conservación: Buena, excepto rotura en la parte superior izquierda del kálathos y en la parte derecha de la base.

Decoración: Conserva restos de engobe de color blanco en toda la parte anterior.

Cronología: Por las cerámicas halladas junto al depósito*** su datación oscila entre el 410 y el 375 a.C.

*** Pallares, R.; Gracia, F.; Munilla, G. *Cerámicas áticas procedentes del Bordisal de Camarles, halladas junto al depósito de terracotas de Démeter*. En prensa.



Pieza N° 2 (fig. 2)

Descripción: Ejemplar completo que procede del mismo molde que el anterior. Cabello ligeramente recogido por diadema o cinta, adornada con flores y frutos, sobre la que se hallan dos palomas enfrentadas a un grupo de tres frutos. Encima *stephane* en forma de kálathos. Tres frutos sobre las sienes, pendientes y túnica con tres pliegues cogida por botón circular. Base perforada, abertura de seguridad posterior y cinco perforaciones en la parte superior del kálathos.

Dimensiones: Altura, 16'5 cms.; diámetro inferior, 8'5 cms.; diámetro superior, 10'8 cms.; anchura máxima central, 8'5 cms.

Conservación: Buena.

Decoración: Restos de una fina capa de engobe blanco uniforme en toda la figura, excepto en la zona próxima a la abertura de seguridad posterior. Alrededor del kálathos una línea de dientes de lobo de color rojo como hallamos en

muchos ejemplares de este tipo cerámico y que vienen a recordar la simbología de la puerta o acceso a la zona inferior vigilada por el carnicero⁶².

Cronología: 410-375 a.C.



Pieza N° 3 (fig. 3)

Descripción: Fragmento de terracota que sólo conserva parte de la cara y cuello. Restos de engobe blanco. Por su estructura parece pertenecer al mismo molde que las anteriores.

Dimensiones: Altura conservada, 13 cms.; anchura máxima, 6'5 cms.

Conservación: Buena.

Cronología: 410-375 a.C.

⁶² MUÑOZ, A. M^a. Op. cit., p. 20. Paralelos en un ejemplar de Ampurias.

Pieza N° 4

Descripción: Fragmento de terracota del que sólo se conserva la base. Restos de engobe blanco.

Dimensiones: Altura conservada, 6 cms.; anchura máxima 5 cms.

Conservación: Regular.

Cronología: 410-375 a.C.

Pieza N° 5

Descripción: Fragmento de terracota de Démeter del que sólo se conserva la parte frontal de la túnica y botón circular.

Dimensiones: Altura conservada, 13'2 cms.; anchura máxima, 4'5 cms.

Conservación: Regular.

Cronología: 410-375 a.C.

Pieza N° 6

Descripción: Fragmento de terracota de Démeter del que se conserva la zona frontal de la túnica con los tres pliegues, sujeta por botón circular.

Dimensiones: Altura conservada, 6'5 cms.; anchura máxima, 7 cms.

Conservación: Buena.

Cronología: 410-375 a.C.

Pieza N° 7

Descripción: Fragmento de la parte superior interna del kálathos con cinco perforaciones.

Dimensiones: Altura conservada, 2'5 cms.; diámetro, 10 cms.

Conservada: Regular.

Cronología: 410-375 a.C.

Pieza N^o 8

Descripción: Fragmento de la parte superior interna del kálhatos que, a su vez, está también incompleto pues presenta sólo cuatro perforaciones, teniendo rota la zona correspondiente a la quinta.

Dimensiones: Altura conservada, 1'5 cms.; anchura máxima, 7'5 cms.

Conservación: Regular.

Cronología: 410-375 a.C.

Las ocho terracotas con representación de Démeter que acabamos de estudiar aquí tienen, ante todo, una función de culto privado y fueron halladas en un área posiblemente cercana a un templo dedicado a Démeter y que, en tal caso, habría adoptado un papel de difusor. En este sentido, el hallazgo de un molde de antefixa de Démeter en Rosas (Gerona) refuerza la posible existencia de santuarios próximos al centro de producción.

Las piezas procedentes de Camarles son de talleres autóctonos y su hallazgo fuera del propio ámbito es fruto de la exportación. En el bajo Ebro su fabricación viene a coincidir con mejoras progresivas en el terreno agrícola y una futura expansión aguas arriba del Ebro. Su cronología abarca desde fines del siglo v a.C., perdurando hasta el II a.C. Estas terracotas llevan por lo general, un engobe blanco, y los rasgos más acusados, como los ojos, cejas, y el kálathos, se hallan decorados con trazos negros y rojos que reflejan una policromía.

El hallazgo del Bordisal nos habla de un comercio más que de un templo —no se trata de *ex-votos*—, para satisfacer las necesidades de un núcleo familiar. Su fabricación en serie, a partir de un molde bivalvo, revela el interés por responder a la creciente demanda y a su exportación. Inversamente, el desarrollo del culto a Démeter en esta zona nos indica el grado de penetración helena en el bajo Ebro y, en general, en todo el Principado a finales del siglo v a.C. De esta forma, dicho culto es adoptado íntegramente por el mundo indígena a partir de los centros helenos de la Magna Grecia y Sicilia, ya a finales del siglo v e inicios del IV a.C.